COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, Don Geronimo Cancer, y Don Agustin Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Vasco de Noroña, Viejo.	*Don Diego de Meneses.*	*Golondro, Gracioso.*
Doña Leonor.	*Brito, Criado suyo.*	*El Demonio.*
Doña Violante.	*Don Gil.*	*Dos Labradores.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vasco, Leonor, y Violante.

Vasc. LEonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en que veo
dos flores, que ha producido
desta blanca escarcha el Cielo,
de mi vejèz el alivio
asseguro en las dos, siendo
puntales deste edificio,
à quien desmorona el tiempo,
lo que debeis à mi amor,
que alegre à traeros vengo
nuevas de un gusto, à que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del Cielo.
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coimbra eres exemplo
de virtud, y de hermosura,
(lo que en decirlo me alegro!)
muy presto veràs logrado
este gusto à tu deseo,
pues dentro de pocos dias
desde Coimbra saldrèmos
à meterte Religiosa
à Valde-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aqui distante,
abundante, rico, ameno,
Cabeza del Mayorazgo,
que heredé de mis abuelos.
Alli estaràs assistida
de quanto puede al deseo
proponerte la memoria:
pues mis vassallos sabiendo
que eres tu la que gustosa
vas à ilustrar su Convento,
no habrá fineza ninguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura; y mas yo,
que alli retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, señor, que à tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.

Vasc. Hija, à mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado elijes.

Leon. Dilate tu vida el Cielo.

Vasc. Y tu, Violante querida,
còmo no me hablas, què es esto?
albricias quiero pedirte,
de que ya tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin es deudò
del Rey, aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualò siempre la mia
con las mejores del Reyno.

Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te haya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Viol. Y están ya capituladas
mis bodas? *Vasc.* No, pero presto
se harán, como de ello gustes.
Viol. Si à mi eleccion el empeño
lo dexas, dirè que no.
Vasc. Pues dì, en què fundas tu intento?
De tu natural sobervio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escuchalla.
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendiò obligarme un tiempo.
No dudo, que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar à mas,
que à los licitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños
no puede, quando hay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el Galán pretender mas,
ni la Dama querer menos.
Resistime cuydadosa,
mas dì motivo con esto,
à que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con halagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
dissimular un cuydado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desden vencido,
ò indignado, que es mas cierto,
por Plazas, Templos, y Calles
hizo pùblico festejo.
Pareciò delirio entonces
su àmor, mirado de lexos,
mas acercandose mas
la luz del entendimiento,
de la razon à la vista
hizo mayor el objeto.
Pareciòme (ya lo dixe)
que eran finos sus estremos,
y que no desmerecían
un noble agradecimiento;
que quando contra una Dama
por amor se hace un yerro,
por lo que lleva de amante,
se sufre lo desatento.
Inclinème à su fineza,
y poco à poco aquel ceño
de mi desden fue templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca saliò de mi pecho,
ni dibuxada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo, ò mongibelo
del amor arde en el alma,
y le sepulta en silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores, pero luego
que reconoce al decoro,
se le avassalla el respeto.
Como gusano fue el mio,
que devanando el aliento
al torno de sus afanes,
muriò en el capullo tierno.
Esto es, quanto à declararlo,
que en tenerlo, pues confiesso
que le quise bien, no habria
mudanza en mi pensamiento;
supuesto, que al proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estás viendo en mi semblante
à quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hacer me puedes,
para culparme el intento
de aquesta inclinacion mia,
es decirme, que Don Diego
à mi hermano diò la muerte,
es verdad; mas cuerpo à cuerpo
fue en la campaña, y si entonces
fue mas dichoso su acero,
aùn mas que el agravio en èl
à la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
le despierta el sentimiento,
al passo que la venganza
me provoca al desempeño.

Amor, deydad poderosa,
como piadoso instrumento,
se interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitò brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y assi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que està vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance del que me ofendo,
mas tambien lo serà amar
al que me acaricia luego.
Assi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que estoy lexos:
que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y à los ojos de una dicha
va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa, olvida
tu passion, pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
à quien deberè de nuevo
el sèr, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y sossiego,
si à Don Diego de Meneses
me le concedes por dueño.

Vasc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aspid, ò veneno,
que no sè como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento:
A un tyrano que ha vertido
tu propria sangre, y que ha muerto
à un hermano tuyo, eliges
por esposo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu à Don Diego de Meneses
me nombras para esse empleo;
à un hombre de quien no està
honra segura; un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraìdo
por sus locuras, y excessos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soy muger,
mi alvedrio està sujeto
à esta passion que publico;
y assi morirè primero,
que dar à otro hombre la mano.

Vasc. Què escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
Ha tyrana! Plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el Mundo vayas,
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus proprios pensamientos,
y en mi infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.

Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.

Detienele Leonor.

Vasc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.

Leon. Señor, templa tus enojos;
padre mio. *Vasc.* Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, que poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al acero!

Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo à tu gusto,
has de tomar mi consejo.

Vasc. Dì, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.

Leon. Don Gil Nuñez de Atoguia
ya sabes que es Caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su vitud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,

y entre todo aqueste Reyno
no se halla varon mas santo;
tomale por instrumento
en este caso que ves,
para que èl hable à Don Diego,
y le aconseje à que ponga
fin à sus intentos necios,
que como èl, señor, olvide
de Violante el galantèo,
y no ronde estos balcones,
yo sè que mi hermana presto
acetará de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer. *Vasc.* En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! Templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que este es el mejor remedio.
Tu entretanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con essa tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mi estoy!
de mi me defienda el Cielo! *Vase.*
Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nuestra dicha encaminan.
Viol. Hermana, detèn la voz.
Leon. Yo persuadirte pretendo.
Viol. Yo no estoy para escuchar
ahora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, me duermo.
Leon. Un consejo saludable
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde ahora le admito:
Quieres mas? *Leon.* Guardete el Cielo.
Viol. Con aquesto la asseguro, *ap.*
para avisar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
deste cruel cautiverio;
porque siendo esposo mio
logro la dicha que espero.
Leon. O que dichosa has de ser!
y has de advertir. *Viol.* Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mi, *ap.*
para poder con secreto
ir à escribir el papel.
Leon. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi padre
ser Religiosa pretendo.
Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leon. Y adonde vas? *Viol.* Yo, à leer
un rato para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien haya tu entendimiento.
Viol. Que cansada es la Santica, *ap.*
queda à Dios.
Leon. Guardete el Cielo. *Vanse.*
Sale Don Diego de Meneses solo.
Dieg. Aqui retraido estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mi no tiene intereses
la Justicia; pues veloz
se pàra luego à la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho! suya es mi vida,
pues della correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraìdo.
Brito viene.
Sale Brito. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado, para darte.
Dieg. Què hay de nuevo? *Brit.* Este papel.
Dieg. De quien? *Brit.* De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor,
esta hermosura. *Dieg.* No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.
Brit. O fidalgo Portuguès,

que

que assi pagas de contado.

Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fee,
què mas quiero yo? Verè
lo que me dice Violante.

Abre el papel, y lee.

Violencias de un padre me obligan à buscar la libertad en vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad à la puerta de el jardin, y una musica que vereis, serà la seña de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.

Dieg. Què en fin venciò su rigor
mi tierna amante porfia?
què Violante ha de ser mia?
Loco me tiene el amor:
no me das el parabien
desta dicha? *Brit.* Sì,
y quiero hacer oy por tì
una fineza tambien.

Dieg. Yo la estimo, de què suerte?

Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.

Brit. Esso toca à mi cuydado.

Dieg. Pues mira, que es importante
que à punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el Sol de Violante!

Brit. Pero à la puerta han llamado.

Dieg. Dì que entren.

Brit. Ya me atolondrò.

Dieg. Por acà, hermano Golondro.

Sale Golondro de Gorron con Rosario al cuello.

Gol. Si, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.

Dieg. Pues què es lo que puedo hacer
por servirle? *Gol.* Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Atogia,
y aguarda licencia.

Dieg. Este hombre, *ap.*
no sè que enigma hay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre norabuena.

Brit. Hay tal Mono de Tolù.

Gol. Mire, hermano Brito, su
mordacidad le condena.

Brit. Embustero tanto quanto
me parece. *Gol.* El lo es mayor,
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.

Va llegando à la puerta, y sale Don Gil de habito largo.

Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si à honrarme vos
solo venìs. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.

Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro assiento à mi.

Gil. Con sentarme obedecì.

Dieg. Proseguid, pues. *Gil.* Escuchad.
Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua, y noble prosapia
de los Ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vuestras esperanzas
se inclinan, son deste tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada
igualais, sino venceis,
à la nobleza mas alta.
Cortasteis la tierna vida
con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Vasco; à quien no causa
piedad el ver un anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata!
Accidental fue el sucesso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aùn lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza.
Lo que en vos, Señor Don Diego,
el noble Noroña estraña,
es, que habiendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es vidrio, es papel, que al soplo

breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra, ò se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan;
el honor, mas que la vida,
està pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Caballeros tan grandes,
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroyca espada
les ha de dar la defensa;
que no es justo que en la vayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes,
saber vencerse, es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanca.
Si aspirais à casamiento,
solicitad otra Dama,
no con desprecios à un viejo
dobleis la injuria passada.
No puede haber paz segura,
con enemistad tan larga,
porque es passar de odio à amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peso à ligera caña.
Mirad que hay Dios, y que hay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento à la vida,
sombra, polvo, viento, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad, como breve soplo,
y que sin mas esperanza,
os pedirán al fin de la jornada,
de una vida tan breve, cuenta larga.

Levantanse.

Dieg. Señor Don Gil, yo confiesso
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por ahora no se halla
con prevencion mi cuydado
para discurrir; mañana,
ù otro dia nos verèmos,
el tiempo es largo: mis ansias *ap.*
me estàn llamando, y dan prisa
à lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya:
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Ya estás entendido,
harpa, violin, y guitarra.

Dieg. Ven, noche amada, oy sin duda
se logran mis esperanzas.

Gil. Há mozo errado, y què ciego
caminas à tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas;
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta:
por ver si moverle puedo, *ap.*
he de seguir sus pisadas. *Vase.*

Gol. Tenga hermano Brito, cierto,
que darle quisiera à fee
un consejo; mas ya sè,
que es predicar en desierto.
Mire, que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
que se podrá bolver cesto:
Tèn en tu modo gobierno,
hombre, que à Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al Infierno.

Brit. El sabe mi inclinacion: *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion,
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el alma
Frasquilla, è Inès, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y dèlas à mil demonios.

Brit. Qualquier dellas es bizarra,
mas yo las dexarè ya.

Gol. Venga acá, no me dirá
de què modo las agarra?

Brit. Ellas conmigo discurren,

y hablando en amor leal,
las cojo à mi salvo. *Gol.* Hay tal,
à mi luego se me escurren.
Brit. Luego èl trata de encontrarlas?
Gol. Y las detengo, sì hermano,
mas es para predicarlas;
y à èl con voz milagrosa,
oy le he de curar tambien,
pues tiene como sartèn
essa alma negra, y mohosa,
y porque de grasa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito, con el llanto
una copiosa legìa.
Del caballo, y de la silla
cuyde mejor, no sea caco,
gastando en vino, y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
sastre, bufon, ò cochero.
Ni de aquessas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza que un barbado
no salgà de las mantillas:
ni como barbaro intonso,
sea de todos malsin,
porque llegará su fin,
y al fin no hay mas que un responso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me assombre,
que no es bien que esto haga un hombre
que hace raya en la taberna:
ni con su amo desleal
use de sus picardias;
y advierta, que las folias
que toca le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.
Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo ahora
à la violada señora
Violante de Navarrete:
y es un barbaro, un tonton,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexarè para puerco. *Vase.*
Brit. Mi vida tan por entero
sabe, que me causa espanto:
este sin duda es gran santo,
ò grandissimo embustero. *Vase.*

Sale Don Diego solo con capa de noche.

Dieg. O què apacible, aunque obscura,
està la noche, sus bellas
luces le dan compostura;
y es que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperarè constante,
hasta que sus dos Auroras
me avisen de su semblante;
mas que largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otros Brito ha quedado;
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo
la seña hará mi cuydado.

Salen Don Gil con linterna, y Golondra como que vàn siguiendo à Don Diego.

Gil. Tras èl me voy acercando.
Gol. Resbaladizo està el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando,
de su desbocado excesso
le he de hacer bolver atrás.
Gol. Dudolo, porque es traviesso.
Gil. Sabe què hora es?
Gol. No sè mas, *Tropieza.*
que hace obscuro, y huele à queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado;
pues con ser tan virtuoso
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado està,
con blandura llegarè.
Dieg. Con una luz àzia acá
se acerca un hombre: quien vá?
Mate aquessa luz. *Gil.* Si harè;
yo satisfarè tu intento,
pues de sombra estás sediento
mas como ciego estás, hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Donde vás, hombre obstinado,
mira que solo he venido
trás ti de compadecido,
para estorvarte el pecado.

Dieg. Pues tu sabes con que intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.
Dieg. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr oy à Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre Caballero
la casa escalar pretendes:
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
à Dios ofendes primero.
Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miráras,
que es el Sol destas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culpáras.
Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca à Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Gil. Y si no pudiere todo,
conviertase la mitad.
Dieg. Yo sigo mi inclinacion.
Gil. Tu buscas tu precipicio.
Dieg. Natural es la passion.
Gil. No que es apetito, es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aquello resvala.
Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu intencion profana.
Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.
Gil. No aguardes, hombre, à mañana.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para estar condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Dieg. Valgame Dios! què escuchè!
Don Gil, buelve à repetirme
aquessa razon. *Gil.* Si harè,
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para ser condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
No hay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu inteuto;
y sin su divino aliento,
ni el mar en crespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos à un fin destinado
corren, y en un sèr convienen
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.
La misma culpa dá el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene à saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Esse error, que te despeña
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aùn doctrina, que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.
Aquessa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si será el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Buelve en acuerdo el olvido;
pues ignora tu cuydado
para que fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estar condenado.
Ay de ti, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas,
si están ya las hojas llenas
del libro de tus delitos.
Y si lo están, à mas graves
penas remisso te ofreces,
y te serán menos suaves;
pues porque à sentirlo empieces,
solo te falta que acabes.
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena,
passa en cuenta muchas malas.
Y assi trata de olvidar
aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Dieg. Quien eres, hombre, ò deydad?
detèn la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida

de mi corazon, tocada
del Sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llore à tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas;
pues à tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasia,
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demás es mentira.

Gil. Alza à mis brazos, Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguias
te tuve lastima grande,
y ahora me dás embidia.

Dieg. Pues Don Gil, para que sepas
quan trocada está mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido, aquessa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto tuyo
me purifique, y me ciña
de defensa contra el Mundo,
este bien que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.

Gil. Tu mucha humildad me obliga,
troquemos muy norabuena;
mas no sè de que te sirva
la capa de un pecador.

Dieg. Yo no espero mayor dicha:
A Dios profanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.

Gil. Porque sin las galas se halla
estrangero en las delicias
del Mundo, este breve instante,
y à una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vista.

Dieg. Ahora dame los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirmas.

Dieg. Queda en paz.

Gil. Guardete el Cielo.

Dieg. Querrá el Cielo, que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia:
yo la llorarè, Señor,
mi errada planta encamina. *Vase.*

Gol. Muy bien le assientan las galas,
hermano, lo que podia
hacer ahora, es casarse
con esta doncella misma.

Gil. Jesus, Golondro, está loco?
oy con su gracia divina
al Cielo he dado una alma.

Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
demos siquiera, hermano,
un rato à la picardia;
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.

Gil. Sus necedades me irritan.

Gol. Pues què importa?

Gil. Hay tal simpleza!

Gol. De noche, si bien se mira,
todos los santos son pardos.

Gil. Gente viene. *Gol.* Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.

Gil. Pues èl, Golondro, me incita
à sacar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria,
es que se quede empeñada
en una Confiteria,
y que mañana la saque.

Gil. Mire que aqui ser podria,
que por èl me conociessen;
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.

Gol. Muy altas van las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *Vase.*

Gil. Valgame Dios, que veloz
es la humana fantasia!

Sale Brito con la musica, y las que cantan pueden salir de hombre, con guardapies, capa, y sombrero, arrebozadas.

Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
está mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.

1. Las voces no están muy finas.

2. Esso lo causa el sereno.

Gil. Escucharè su harmonìa.

Mus. Coged la rosa, amantes,

de

de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.

Gil. Aquel repetido acento,
que profanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias;
y que apacible la noche,
con la mareta vecina
de esse jardin, entretexe
el olor con la harmonìa:
si en el oìdo, y los ojos,
no peligrára la vista,
lograr deste passatiempo
no fuera gran tyranìa.

Mus. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y trás la Primavera,
no hay fruto sin fatiga.

Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la musica avisan
para que salga Violante;
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo fingiendo ser Don Diego
gozar: mas voz à què aspiras?
Jesus mil vezes! el alma
se ciega, y se precipita.
Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasìa
dexadme: Què facilmente
la hermosura peregrina
de Violante aqui pudiera
lograr sin riesgo! O malicia
humana, que me propones
como troféo la ruìna!
Mas Cielos! si consentì?
no, que he discurrido aprisa:
sì, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
sì, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistiò
al impulso de la herida:
sì, que el pensamiento ahora
en su aprehension aùn vacila.
O què sangrienta batalla
allà en el alma se aviva,
oponiendose à combate
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
èl resiste, ella porfia,
èl mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira.
Y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues què remedio? No aguardes,
huye Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.

Mus. Ahora pues es tiempo
de gozar las delicias,
que os dá el amor, por tantas
finezas merecidas.

Gil. La musica me suspende:
yo me rendì à la porfia
deste amoroso veneno:
mi culpa està consentida,
pues dudè en la resistencia;
y si lo està? què mas dicha
puede darme el Mundo ahora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre à mi despecho
el fruto de la caìda?
Ya del jardin à la puerta
se assoma Violante; dichas,
què veo? Turbado estoy!

Sale Violante por un postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.

Gil. A quien no rendiràn, Cielos,
tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.

Viol. Toma, y vamonos aprisa,
no despierten.

Gil. No importa;
vamos pues.

Viol. Tuya es mi vida.

Gil. En bolviendo aquesta calle,
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagarás
el venirte sin dinero. *Dent.* Por Dios,
que tengas piedad de mi.
Gil. No ha lugar tu ruego;
allá va este finiquito.
Dent. Muerto soy, valgame el Cielo!
Sale Don Gil, Golondro, y Violante, todos de Vandoleros.
Gil. Si eres tahur de pesota,
essa chaza te encomiendo.
Gol. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al Infierno
es llano como la palma.
Viol. Con mucha razon le has muerto,
pesie al alma del vergante,
en letras nos trae dinero.
Gol. Sin blanca se nos venia;
no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embeleco;
y muera aquel que truxere
un real de à dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es excesso
el no hallar en que cebar
este insaciable deseo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, è incendios;
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadanos destos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho.
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necia!)
irritada, y ofendida,
en essos montes descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza:
pues èl cobarde en su afecto
me dexò por Dios, y tu
determinado, y resuelto
à Dios dexaste por mi:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitalle la vida,
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aùn dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño;
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me apartè, y tomàra
no haber perdido aquel tiempo
que empleè en necias virtudes;
y quisiera desde luego
haber seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Gol. Lindo acto de contricion!
Oyes, reza siempre aquesso
al ir à acostarte, y ganas
quatro mil años de Infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.
Gol. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.
Salen dos Vandoleros con un Labrador, y una Labradora.
Vand. Vayan donde el Capitan
los registre. *Gil.* Què es aquesso?
Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo
los prendimos, à tu gusto,
como vès, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quien sois, decid, y de donde
venìs? *Lab.* Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por señor conocemos

 à

à Don Vaſco de Noroña;
lo que ſomos es aqueſto,
y venimos de Coimbra
de ver aquel Angel bello
de Leonor, ſu hija menor,
que le ſirve de conſuelo,
deſpues que eſtotra Violante
(ò plegue à Dios, que mal fuego
la abraſe, y malas aviſpas
la puncen todo aquel cuerpo!)
de ſu caſa ſe eſcurriò
con el traydor de Don Diego
de Meneſes. *Viol.* Què à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?
Lab. Y hay quien diga que la ha muerto.
Gil. Y de Don Gil, què ſe cuenta?
Lab. Eſſe es un Angel del Cielo,
faltò en Coimbra el conſuelo;
mas ſu imagen nos alienta:
dicen que la noche propria,
que à Violante ſe llevò
Don Diego, èl tambien faltò:
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fee encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la ſoledad
en eſtrecha, y ſanta vida;
mas eſtá en veneracion,
y nunca jamàs fue abierta
ſu caſa, y tiene à la puerta
ſu retrato, es gran Varon.
Gol. Retrato le han hecho? *Lab.* Y pues
à ſu puerta eſtà pintado,
con ſu loba muy finchado;
en fin ſanto Portuguès.
Lab. 2. Devotos tiene cien mil;
y el peor, y el mas travieſſo,
en qualquiera mal ſuceſſo,
dice, valgame Don Gil.
Lab. Luces le ponen, en prendas
de ſus muchas maravillas.
Gol. O! ſi le ponen velillas,
ſanto es de carneſtolendas.
Lab. Yo mis ruegos le conſagro,
porque me ſanò en verdad
de una gran ventoſidad.
Gol. Oye, cuelguele el milagro.
Gil. De una opinion aſſentada
eſtos los efectos ſon,
porque dexa la aprehenſion
à la evidencia engañada.
Lab. Y ſi mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen ſanto me rogais;
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Lab. Eſto merece quien llama
un ſanto entre Vandoleros.
Gil. Echadlos. *Vand.* Vaya el Villano.
Lab. Harto es, que vida nos dexe.
Lab. 2. Qué talle tiene de Herege.
Llevanlos, y dice dentro Don Vaſco.
Vaſc. Vaya el coche por el llano,
mientras que yo con Leonor
por la cueſta me encamino.
Viol. Gente atravieſſa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo
te puedes aqui apartar.
Gol. Dexadmelos deſnudar,
les quitarè haſta el pellejo.
Salen Don Vaſco, y Leonor de camino.
Vaſc. Con cada paſſo que doy,
Leonor, mi vida ſe acorta,
y el llanto no ſe reporta,
viendo que à dexarte voy
en Religion, ſin poder
tu inclinacion eſtorvar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.
Gol. Yo ſalgo à cobrar mis fueros
oy en la hacienda, ò la vida.
Vaſc. Gran pena, Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo ſe os ha moſtrado.
Gol. Buen lance habemos echado,
tu hermana, y tu padre ſon.
Viol. La ira, que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.
Gol. Oyes, dì que te dè ahora
tu legitima materna.
Leon. Si la defenſa es en vano,
libremos el interès.
Viol. Aqueſta mi hermana es.
Gil. Es un Angel ſoberano;
veneno en ſu viſta he hallado,
y pueſto en razon eſtà,
porque en un hombre obſtinado,
ſiempre el deſeo ſe và
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vì,

ſin el ardor que repito;
pero què mucho, ay de mi!
ſi la eſtán mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo à mi padre, ſe advierte
el alma ciega, y corrida.
Vaſc. Si es que trazais nueſtra muerte,
para mi no os pido vida,
que en mi el morir ſerà ſuerte;
que ſi en vueſtras manos doy
la vida, me habreis ſacado
de deſdichas, porque ſoy
el hombre mas deſdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo
para eſta hija, que es joya
con quien eſcapo huyendo
de mi caſa, que es la Troya,
que eſtà en deſdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me diò,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayò,
ya es demonio, y eſta ha ſido
el buen Angel que quedò.
De virtudes eſtá llena,
ninguna muger la iguala,
y pues mi deſdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.
Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño ſerá
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà.
Aunque en ambos puſo Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y aſſi vos,
ſolo con matar al uno,
quitais la vida à los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben
mil vitorias, y trofeos,
Cielos ſon, que perlas llueven,
y mis ſedientos deſeos
dentro del alma las beven.
Por ti, divina Leonor,
harè otro grave delito,
que el paſſado fue un error,
y eſte es un ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Vaſco he de matar:
mas eſto que el alma pinta,
podrá Violante eſtorvar;
vayanſe, pues, à la Quinta,
que allà la pienſo robar.
Viol. Dìme, Don Gil, què harèmos?
Gil. Que nueſtra neceſſidad
con ſus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ſer tu ſangre, les demos.
Compra las vidas. *Gol.* Preſtito,
venga el argèn. *Vaſc.* Si el rigor
de aqueſſa ſuerte os limito,
aqui hay joyas de valor.
Dale una caxa.
Viol. Si ſon: mas yo nada os quito.
Vaſc. Aqueſtas prendas guardè
de una hija que tenia.
Viol. Y adonde eſtà? *Vaſc.* No lo sè
deſde el infelice dia,
que perdida la llorè.
Harto en ella os he dado;
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de ſus joyas vos,
que aqui me habeis perdonado.
Viol. A ſu viſta enterneci *ap.*
el pecho ayrado, y ſangriento.
Idos, pues la vida os di.
Gol. No le dexeis ir de aqui,
ſin que haga teſtamento.
Vaſc. Por ti la vida he eſtimado,
ojala que me muriera.
Leon. Vèn, ſeñor, pues nos ha dado
libertad el Cielo. *Viol.* Eſpera.
Vaſc. Què quieres? *Viol.* Pierde el cuydado:
pues que mudado mi sèr,
tu maldicion me alcanzò,
ahora pretendo vèr,
ſi la puede deshacer
la mano que la labrò.
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque en tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Vaſc. Ya que con ſano conſejo
pides bendicion à un viejo,
Dios deſta vida te ſaque,
èl te perdone, y ſe aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los Cielos te dèn,
pues aſſi mi vida apoyas.
Vaſc. Todo te ſuceda bien.
Vanſe Don Vaſco, y Leonor.

Gol. Oye, padre, eche tambien
la bendicion à las joyas.
Gil. Tras ti, Leonor, va mi vida.
Viol. Yo mifma ignoro mi eftado:
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
fi llego à eftar reducida.
Gil. Què joyas fon? *Viol.* No pequeñas:
y effe retrato ha de fer
de mi hermana. *Gil.* El Sol me enfeñas;
dexame fu copia ver.
Viol. Voy à que oculten las peñas
todo effe rico troféo.

Entrafe Violante.

Gil. No de effa gloria precifa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan aprifa
enciende mas mi defeo;
què llama es la que en mi ofenfa
fu hermofo roftro me pinta?
mas robarèla en la Quinta,
donde eftarà fin defenfa;
troféo ferà efta noche
de mi amor, que al fuyo afpira:
Golondro? *Gol.* Señor?
Gil. Vè, y mira,
què camino toma el coche,
y fabe de algun criado
fi en la Quinta han de tener
la noche, fin que entender
nadie pueda tu cuydado,
y avifame aqui al inftante.
Gol. Pienfo que amas à Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante?
Gil. Effo no es dificultad
en mi ciega obftinacion.
Gol. Tu eres el primer ladron,
que fe inclina à la hermandad. *Vafe.*
Gil. Què Violante me impidiera
que con Leonor me quedàra,
y efte gufto dilatàra!
pero efta noche le efpera
lograr el alma en fus brazos,
donde fe aplaque efte ardor,
O plegue à mi ciego amor,
que fe abrevien ya los plazos,
y es de muy poca importancia
el que de Violante ha fido;
que en quien vive tan perdido,
què importa una circunftancia?
Nada mi pecho recela,
como logre de Leonor
la hermofa vifta.
Sale Gol. Señor,
el coche corre que buela,
y con fines diferentes;
porque me dixo un criado,
que fe quedò rezagado,
que à Leonor à Valde-Fuentes
la lleva à fer Religiofa
fu padre, y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.
Gil. Calle tu lengua engañofa:
por ti mi bien fe perdiò.
Gol. Por mi?
Gil. Y mi luz fe deshizo. *Pegale.*
Gol. Pefie al alma que te hizo:
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha ceffa,
y en ti he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Chrifto, feñor,
que yo no foy la Abadeffa.
Gil. O còmo en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aquefto es fer Vandolero?
Efto fucede à un ladron?
Aqueftas fon aldavadas,
que Dios conmigo reparte,
de las joyas no dàn parte,
y la dàn de las puñadas.
Gil. Què me eftorvaffe amor tanto
Violante, pefie à los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vueftros principios de fanto?
Y en el comun parecer
Don Gil no eftà venerado,
y vos fuifteis fu criado?
pues yo sè lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui, mal refifto
aquefte amorofo eftrago.
Gol. El Mundo dà aquefte pago?
fanto he de fer juro à Chrifto. *Vafe.*
Gil. Què la divina beldad
de Leonor perdieffe affi?
O què imperio tiene en mi
mi apetito, y mi maldad!
Ciego eftoy, pierdo el fentido,
y mas fiento en mi cuydado
el que Dios la haya ganado,
que el haberla yo perdido.
Aquefte es precifo efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor,

diera el alma. *Sale el Demonio.*

Dem. Yo la aceto.

Gil. Quien ferà eſte hombre, que al verle,
turbada el alma ſe hiela?
Quien al Cielo no temiò,
de un objeto humano tiembla?
Quien eres, que al corazon
inquieta eſſa tu preſencia?

Dem. Tu amigo ſoy, no te turbes,
el pecho inquieto ſoſſiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y hacer por ti una fineza.

Gil. Pues què te mueve à eſſe intento?

Dem. Ver que à un deſeo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poſſeas.

Gil. Què es lo que dices? Pues tu
mi amante pecho penetras?

Dem. Yo penetro tus intentos;
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda eſſa eſtrellada esfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.
Todos los quatro elementos
me obedecen, y reſpetan:
quieres que al imperio mio
los montes ſe deſvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
quieres que el ayre ſe turbe?
quieres que eſſa luz primera
equivocada en ſu curſo
vague por eſtrañas ſendas?
quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos ſiglos
que le taſca, y no le quiebra?
que todo quanto te he dicho,
ſi es que el credito me niegas,
veràs aqui executado
oy de mi poder à fuerza;
pues unidos, y conformes,
ſin hacerme reſiſtencia,
ſe rinden à mi poder,
agua, viento, fuego, y tierra.

Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deſeo, es ſeñal
que lo que alcanzas me enſeñas.

Dem. Pues que no lo dudas, va
te he dicho, que Leonor bella
ſerá tuya: mira ahora
que me darà tu fineza,
porque en tus brazos la ponga?

Gil. Quanto ſoy, quanta riqueza
me han dado en aqueſtos montes
robos, muertes, y violencias.

Dem. No es eſſo lo que te pido.

Gil. Pide, que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tu miſmo dixiſte,
quando movido à tus quexas
vine à hablarte, no te turbes,
que el alma darias por ella.
Tu lo dixiſte; y què viene
à ſer, ſi lo conſideras,
dar el alma, quando tu,
ni la eſtimas, ni la aprecias?
Alma que ya no aguarda
de Dios la juſta clemencia,
què importa darla, ò no darla,
ſi es que al fin has de perderla?

Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas
eſtoy llano, mira tu
como pretendes que ſea.

Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ſer mi eſclavo, y de darme
el alma que à Dios le niegas.

Gil. Yo lo harè, que como dices,
ſi ella eſtà de vicios llena,
què importa dartela yo?
mas dudo porque la quieras.

Dem. Eſſe es triunfo de la magia,
y para que obrar ſe pueda
lo que pienſo hacer por ti,
es preciſa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda,
y no ſolo de Leonor
gozaràs; mas ſi deſeas
los mas impoſſibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que eſte es mi nombre,
te las ſervirá à tu idea.

Gil. Bien dices, viva con guſto,
y lo que viniere venga.

Dem. Y ſi me ſirvieres bien,
aunque ahora no lo pienſas,
te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dà à un eſclavo,
ſi es que darle guſto acierta.

Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en essa cueva te entra,
adonde el contrato firmes,
y la esclavitud impressà
en tu rostro dè à entender
que nada à mi imperio niegas.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O què de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podrás ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta?
Dem. Yo harè que à Don Diego mates.
No le dirè que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tu lograrás tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.
Dem. De su beldad serás dueño,
yo cumplirè mi promessa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allá lo verás
al ajustar de la cuenta.
Gil. Què dices? *Dem.* Que soy tu amigo,
y harè por ti mas finezas. *Vanse.*

Sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonò,
mal hallada en tan inmensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que acierte à salir della;
mas templada mi malicia,
es una interior pelèa,
si yo me ayudára mas,
sospecho que la venciera.
Y esto no es, que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos, y ofensas
me estàn oprimiendo el alma,
y assi aliviarse desea;
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.
Hà si la piedad de Dios
aplicàra en mi su fuerza,
tanto, que èl solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me sacàra deste estado!
Mas, ò divina clemencia!
que le dais al pecador,
con vuestra piedad inmensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando à seguiros llega,
os cargue todo el incendio,
siendo à Vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para ver si en mi se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero ver si alguno veo,
y informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxilio alienta.

Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra parte.

Dem. Apenas dexè vencido
à Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dà cuydado:
Violante, ya de la enmienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda,
à una pobre Labradora
diò las joyas, bien comienza
la que à Dios busca, tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertirè,
ò harè alomenos, que vea
à Don Diego de Meneses;
donde el odio, ò la fineza
la turbaràn la memoria,
y sacarè desta empressa,
que alguno se prevarique:
ea, que el vencer es fuerza.
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui un Varon justo
vive, cuya penitencia
es assombro destos montes.

Viol.

Viol. Y tu, què juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres? *Dem.* Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te buelvas.
Viol. Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aqueste valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueva inculta,
que se forma de una peña;
en cuyo centro hallarás:
si es que à su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte à tus penas.
Dile la causa de estar
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aspiras:
porque llegue à conocerla *ap.*
Don Diego esto le aconsejo.
Viol. Harè lo que me aconsejas,
y à verle descenderè
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Dem. Yo sè que en èl has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque. *Dent. Viol.* De Dios lo fio.
Dem. O què fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
Tu puede ser que te venzas.
Dent. Gol. Há hermanita, donde va?
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Hermitaño.
aqui estoy yo, en este valle
no hay mas que una obscura cueva
de un hombre, que aunque es muy santo,
no me llega à media pierna.
Dem. Este hipocrita insolente
mis pesares lisongea:
què teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Gol. Deo gracias, hermano mio,
còmo el habito no besa?
No parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es un insolente.
Gol. Jesus, què maldita lengua
de hombre: mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acá, èl me quiere hacer
creer que es santo? No sè yo
del modo que aqui llegò?
No es èl el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se va
abrazandola? *Gol.* Ahì verá
como estoy muy adelante.
Dem. El no es gloton? *Gol.* Esso es malo,
el hombre me conociò. *ap.*
Dem. Y este trage se vistiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verá glotoneando?
Gol. Es que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es santo, miente,
que yo su registro soy.
Gol. Y còmo que santo soy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aqui ya no hay que esperar: *ap.*
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y hoy à quien reza?
Gol. El hermano
aprieta. *Dem.* Hable sin recelo.
Gol. A un Santo, que està en el Cielo,
como entramos, à esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano. *Dem.* Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entrase.*
Dem. Porque ya Violante llega
à la parte, que le han dicho
mis furias: há! logre yo
uno de dos precipicios.
Sale Violante.
Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es destos montes prodigio.
Llamarèle: Varon justo,
padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte, senda, y camino.
Sale Don Diego de Meneses de Hermitaño.
Dieg. Ya de tu voz obligado,
à justa piedad movido
salgo ahora, aunque apartado
del Mundo ignorando vivo,
que sin duda à su consuelo
me lleva impulso divino;
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:

què es lo que pretendes? *Viol.* Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me anìmo,
no hay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desperdicios,
que temo, que han de cansaros.
Dieg. No harà, porque me lastìmo
de sus males: sientese,
y descanse aqui conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
muy presto será incentivo.
Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores
essos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha habido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria un Caballero
con un afecto tan fino,
que aùn oy dura en mi memoria.
Dem. Esso sì, rigores mios!
Viol. Mi padre le aborrecia,
y à otro Caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisè
que viniesse prevenido
à mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
à las voces de Don Gil,
perdiò la ocasion remiso;
pero gozandola èl,
à aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas:
Llora Don Diego.
parece que enternecido
estais. *Dem.* Ya siente los zelos,
pues llora, furor vencimos.
Viol. Què en fin à llanto os provocan
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui habeis presumido,
sino ver que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
à errores tan excessivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida,
os costò tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè que era mio.
Viol. Luego vos Don Diego sois
de Meneses? Ya os imito
en el llanto, y la terneza.
Dem. Ya estos llorosos incendios
me tocan à mi, y no al Cielo.
Dieg. Pues porquè à llanto os obligo?
Viol. Porque habiendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mi tan mala me hizo.
Dem. Há humanas lagrimas, cómo
me embiais siempre vencido!
Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem. Há pesie à mi! Què esto sufro?
ya me importa dividirlos;
pues donde jamás pensè,
tantas penas he adquirido. *A voces.*
Cercad el monte, aqui está
la salteadora, que ha sido
escandalo destos montes:
prendedla, ò matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
essos, y intentan prenderme.
Dieg. Pues hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librará. *Viol.* En èl espero.

Dieg.

Dieg. Con èl no tema el peligro.
Viol. Bolverè à veros, y hallar
en vuestra virtud alivio.
Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
à entrarse en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oídos,
le podrá entrar otra vez,
como ya sabe el camino.
Viol. Pues padre, à seguir à Dios.
Dieg. El la dará sus auxilios.
Viol. Vencer pienso con su ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol. En vuestra piedad espero.
Dieg. Dios es de todo principio.
Viol. Pues à la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El Cielo, padre, os lo pague.
Dieg. Hija, acompañela èl mismo.
Dem. Y aqui me valga mi furia,
hasta que fiero, y altivo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Vasco, Brito, y Criados con escopetas, y un Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje,
que hace en esta comarca este homicida:
que yo sus passos à seguir me obligo,
hasta ponelle en manos del castigo.
Cria. Pues ya, señor, el Rey orden te embia
para que tu castigues la ossadìa
de Don Diego, y armado, y prevenido,
en su busca à este monte oy has venido,
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor, que una hija te ha robado,
à su hermano, y à ella muerte ha dado.
Vasc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas
que diò muerte à Violante, no prosigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay hija desdichada!
ay flor, que por hermosa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay vejèz flaca, y yerta!
para què, Cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo ahora viera
desdicha tan atròz, traicion tan fiera?
Tuve yo culpa de su injusta estrella,
si estaba contra ella
vuestra justicia ayrada,
no pudiera sin mi ser desdichada?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo lagrimas corriendo.
De tres hijos, Señor, que me habeis dado,
quedè desamparado;
matò D. Diego un hijo en quiè yo estaba:
de dos hijas, que amaba,
una os dì por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò, y despues que ciego
el honor me quitò, y la compañia,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi sangre helada,
me quitò con traicion tan desusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si hay muerte para un triste,
que assi està padeciendo;
salid sin duelo lagrimas corriendo.
Brit. Viven los Cielos, q̃ aùn à mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comì su pan, si con èl cierro,
espero en Dios bolversele de perro.
Dent. D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad de atalar essos oteros.
Vill. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sossiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que yo os avise diligente,
porque ahora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos à este puesto.
Criad. Señor, muy bien te advierte.
Vasf. Ya me encendiò el deseo de su muerte,
y del monte sin èl bolver no espero.
Vill. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.
Vasc. Muera Don Diego.
Brit. Muera, y sea de noche. *Vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este horizonte,
no perdonando vida,

 de

de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,
cásado estoy, ya el vicio en mi es oficio;
y en siendo por taréa, cansa el vicio.

Dem. Pues còmo te fatiga
lo q̃ el gusto, y cõtento à hacer te obliga?
tu no te miras Rey desta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
Quantos passan por ella dan tributo
à tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
à la ciencia fatal que te he enseñado,
todo à ti està postrado;
y lo que es mas que todo, yo à Violante,
porque ya te cansaba su semblante,
la aparté de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y estàn todos sujetos à tus manos.

Gil. Ya sè lo que te debo,
y llegandolo à ver, siempre renuevo
la escritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy barato;
què muerto el hombre, el alma, que no es suya,
què importa q̃ sea de otro, ò que sea suya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
sino un bien esperado,
q̃ tu me has prometido, y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata; porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Essa fue la intencion de mis engaños;
porque en esse deseo
me importa à mi tenerte, quando veo,
que por èl te adelantas
à hacer à Dios, y al hõbre ofensas tantas.

Gil. Este deseo solo me desvela,
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Traerèle esta muger en fantasia, *ap.*
que para lograr yo la embidia mia,
no importa que esta en la verdad no sea,
sino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es esse tu desvelo,
presto tu pena logrará el consuelo:
yo harè que essa muger venga à buscarte
à este monte, tu espera en esta parte,
que en essa cueva habita un Hermitaño,
y allì la has de gozar, juntese el daño,
que este se hace à sì mismo,
al q̃ al otro hacer puede, que un abismo,
si es abismo la culpa, al otro llama.

Gil. Pues donde vas?

Dem. A hacer que aquessa Dama
te venga aqui à buscar.

Gil. Pues yo la espero.

Dem. Yo del Cielo assi vengarme quiero.

Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura:
què me importa, que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
ya yo desesperè, sentencia hay dada;
pues si està ya mi alma condenada,
quien podrá revocarme la sentencia
del Cielo?

Dent. Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Cielos, què oì! Què voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa
fantasia! que assi turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres:
si ya Dios me ha dexado de su mano,
de què sirve que tu digas en vano,
que para revocar esta sentencia,
puede haber.

Dent. Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Otra vez el aviso ha repetido;
pero no al corazon, sino al oìdo:
quiẽ puede ser, quiẽ me predica en vano?
Pero no es ilusion, que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y ázia mi se encamina, el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece,
ya la distingo, mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente,
y en su mano, como otra Magdalena,
trae una calavera, estraña pena
me dá el verla, esperando mis placeres:
ya llega junto à mi, muger quien eres?

Sale Violante con un saco, y cubierto el rostro con sus cabellos, y una calavera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que à Dios tienes ofendido,

si en la culpa estás dormido,
este es tu despertador.
Gil. Quien eres pasmo, y horror,
bruto con señas de humano?
Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta está en la mano.
Lo que soy llegas à ver
en essa imagen tan fea,
y tengo hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy, y esto has de ser,
aunque robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas desto,
A ser esto han de venir
la Magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,
y el que este fin no apercibe,
llega mas presto à la muerte,
que el que vive dessa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los passos que aqui voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del numero que tienen,
estos se van descontando.
Cumpliránse; pero quando,
nadie lo supo primero:
solo que lo sabe infiero,
quien previniendo su ocaso,
sabe dar qualquiera passo,
como si fuera el postrero.
Yo voy à mi muerte assi,
sin que pueda detenella,
que si yo no me voy à ella,
ella ha de venirse à mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte, es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente, sombra, ò quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendiò,
siguiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo:
yo fuì de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi,
mas si te conviene à ti,
tu pecado habla contigo.
Gil. Conmigo hablais, y mi error,
mas ya es tarde, y soy cobarde.
Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.
Gil. Yo sì: que ya del favor
del Cielo he desesperado.
Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aùn no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene à bien vivir,
y vive para morir,
esse va à Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexò à Dios, y ciego está
en sus vicios, què hallará
yendo à Dios con tanto error?
Viol. El primero va mejor;
pero el segundo bien va.
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal passo,
y prevenido huyò dèl;
el otro fue à dar en èl:
viòle, al camino bolviò,
mas trabajo le costò
que al otro huir del vayven,
no se librò este tan bien;
pero tambien se librò.
En la senda de la muerte
del Infierno está el ocaso,
huye el riesgo deste passo
quien prevenido le advierte,
mas aquel que se divierte
en èl, va à precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede bolver, y escapar,
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.
El peligro mas estraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo, es daño.
Al riesgo se va tu engaño,
mas hasta el mismo morir,

à tu lado ſiempre ha de ir
de Dios juſto, y providente
aquel brazo ſuficiente,
de que te puedes aſir.
Cogerle aqui no es dudoſo,
y allá sì, porque eſtá obſcuro:
pues ſi puedes ir ſeguro,
para què has de ir peligroſo?
Gil. Eſſe es camino penoſo,
y eſta ſenda tiene anchura.
Viol. Si cubre una ſepultura
todo el bien que el Mundo alaba,
ni quieras bien que ſe acaba,
ni temas mal que no dura. *Vaſe.*
Gil. Quien ſerá aqueſta muger?
yo quiero ſeguirla, y verla;
pero no es mejor, que à ella,
ſeguir à ſu parecer?
Què ſello al alma tan fuerte
con ſu razon imprimiò!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon,
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento;
ſi la voluntad es mia,
quien me eſtorva eſte camino?
Muſ. Gigante criſtalino,
que al Cielo ſe oponia.
Gil. Què eſcucho! Bien cierto es,
que ya ſin remedio eſtoy;
pues quando à buſcarlo voy,
hallo eſte eſtorvo à mis pies.
El Mundo, que me detiene
con ſus glorias tranſitórias,
es quien me hace eſtas memorias.
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan laſciva
tras mi por el viento corres?
Muſ. Amor con blancas torres
de eſpuma fugitiva.
Gil. Aſſi es el Mundo al durar
en ſu fingida apariencia,
ſin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.
Sale Golondro corriendo de Hermitaño.
Gol. Jeſus,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafael,
y el Caſtillo de Emaùs.
Gil. Quièn va? detente. *Gol.* Ya eſcampa:
Don Gil, eſto es peor. *ap.*
Gil. No es Golondro? *Gol.* Si ſeñor,
Golondro es, mas ya no eſcampa.
Gil. De mirarte aſſi me eſpanto.
Gol. Huì del diablo la red,
y Dios que me hace merced,
me ha dado un pueſto de ſanto.
Gil. Pueſto de ſanto te ha dado?
què dices, aùn eres loco?
Gol. Si, pero me vale poco,
porque eſtá el Mundo acabado.
Gil. Santo eres? *Gol.* Y muy gran ſanto:
no me vès el reſplandor?
Gil. Yo no. *Gol.* Tu eres pecador,
y eſtás ciego, no me eſpanto.
Gil. Y de quien huìas ahora?
Gol. Huyo de una tentacion,
que me cogiò de antubion
con una Dama cantora;
porque el miſmo diablo fragua,
que vengan à eſta ocaſion
unas Damas, y quales ſon,
la boca me ſe hace agua,
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ſer ſanto,
es cierto, que con el canto
deſcalabro la virtud.
Gil. Damas vienen à cantar
à eſte monte? *Gol.* Si ſeñor.
Gil. Sin duda es eſta Leonor,
que aqui me viene à buſcar;
pues ſi eſpero eſte contento,
què iluſion, què fantasìa
turba la eſperanza mia:
ir yo à recibirla intento.
Gol. Detente, hombre, que obſtinado
de vicios te vas à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo de el pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida el Mundo eſpanta,
y de verme à mi es tan ſanta,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante? *Gol.* Si en mi concienci.
Gil. Pues Violante vive ya?
Gol. Por todo eſte campo eſtá
predicando penitencia,
del monte à los fieros partos
lo dice en triſtes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de ducientos lagartos.

Gil. Valgame el Cielo! Si fuera
Violante la que me hablò?
Pues si ella perdon hallò,
tambien yo hallarle pudiera.
Què Violante se trocò
à tal vida? *Gol.* Es una estrella,
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo;
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado,
gran trabajo me ha costado;
però ya está que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Gol. Còmo no? Si dudas esto,
à hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,
y los hará este Verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarle bien la mano.
Gil. Tu haces milagros? *Gol.* Y estraños,
quarenta he hecho esta mañana.
Gil. Còmo? *Gol.* Vino à mi una anciana,
diciendo, que habia seis años
que un hijo se fue al Japon,
y dèl no habia sabido;
cartas me pidió, y movido,
yo me puse en oracion;
dixela que fuesse atènta,
y mirasse en una caxa,
fue allá, y hallò una baraxa:
mira tu si son quarenta.
Gil. No sè que me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa: mas es mucho
mi pecado, y al salir
deste mar, veo à la orilla,
que de la vida passada.
Mus. Tenia Fabio atada
su misera barquilla.
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Què miro! Leonor es, Cielos,
y en su voz à mis desvelos
el Cielo ha desengañado,
que está atado à sus rigores,
para que no pueda huìr
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella está detenida,
quedense para mas pena.

Sale el Demonio de muger con las Damas cantando.

Mus. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos! viendo esta hermosura,
no hay memoria que me espante,
sin duda el Cielo ha querido,
que à esta ofensa se juntasse
la de despreciar su aviso,
para que fuesse mas grande,
de que ya estoy condenado
todas estas son señales.
Pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida duráre:
dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor, pues tu amorosa
vienes al monte à buscarme?
Dem. Para engañarle he tomado *ap.*
de Leonor el rostro, y talle.

Hacele señas.

Gil. Muda me responde à señas, *ap.*
que la siga, què bien hace,
que el hablarme en este caso,
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente
no hay memorias de otros males.
Mus. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Gol. En la cueva se han entrado,
hombre malvado, què haces?
mira que ahì no se peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquessos trigos:
mas porque predico à nadie,
estando rabiando yo
por entrar à acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entrate? pienso que sì:
mas el Alma? Dios me guarde.
Y aquellos ojillos negros,
que al passar me echò al desgayre
una de las que cantaban?
Què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto va que consiento,

ſi el diablo mucho me hace?
Diciendome eſtá el demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que deſpues tiempo hay baſtante
para bolver à ſer ſanto.
Conſientes? No; pues què haces?
Haga uſted, ſeñor demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y deſpues me verè en ello,
porque ſi yo ahora entraſſe,
y ella deſpues no quiſieſſe,
no he de conſentir en valde:
mas la ocaſion puede mucho,
yo entro; mas ſi en vez de darme
un favor, por atrevido,
à palos me derrengaſſen,
que eſto es coſa muy poſſible,
y mas que poſſible es facil,
què harè yo? No entrar allá;
mas eſto el miedo lo hace,
y no la virtud, pues ſalga
virtus de neceſſitate. *Pellizcaſe.*
Há perro, querias bureo?
pues toma pellizco, pague
ſu culpa eſte carnicero:
mas ay! peſie à mi linage,
que me he paſſado un lagarto.
Por vida.

Sale D. Diego con un baculo de Hermitaño.

Dieg. Què es eſto? *Gol.* Ay Padre,
gran mal: Don Gil es ladron,
ſe ha entrado en aqueſte inſtante
con una Dama en la cueva.
Dieg. Pues què importa que ſe entren,
ſabe ſi van à hacer oracion?
No tenga malicia, calle.
Gol. No, y entran à darſe un verde?
Dieg. No pienſe aqueſſas maldades.
Gol. Aſſi me le diera yo.
Dieg. Jeſus, què dice? *Gol.* Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos
me tentò que yo pecaſſe.
Dieg. Donde? *Gol.* En la planta del pie,
que ſi fuera en otra parte,
no pudiera conſentir.
Dieg. Pues conſintiò? *Gol.* Eſſo al inſtante.
Dieg. Jeſus mil veces, mal hizo.
Gol. Peor es lo que ellos hacen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à eſta cueva, es el que ſabe
el fin à que los conduce,
que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con ſus auxilios amante,
ſi al ſuficiente la niegan,
dán lumbre à los eficaces:
há miſeros pecadores!

Abreſe la cueva, y apareceſe ſentado Don Gil al lado de la Dama.

Gil. Hay ventura que ſe iguale
al logro deſta hermoſura!
Què bien puede ſer imagen
del que yo en ella poſſeo?
Dieg. Hombre ciego, y miſerable,
què bien es eſſe que dices?
No ves que todos ſon ayre
los placeres deſte Mundo?
Gil. Tus palabras inconſtantes
ſon ayre, no mis intentos,
que no hay bien que ſe compare
de eſta divina hermoſura
à los rayos celeſtiales.
Dieg. Eſſe bien eſtá cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vueſtro engaño les hace;
dexame correr el velo,
y veràs ſin eſte trage
lo que ſon bienes del Mundo.
Gol. No me la deſcubra, Padre,
que arremeterè con ella
ſi me la pone delante.
Dieg. No tema, que le combida,
mira aqui lo que gozaſte.

Quitale el velo, y deſcubreſe una muerte, que ha de tener el miſmo veſtido que ſacò la Dama.

Gol. Valganme las tres Marias,
y las ſeis neceſſidades.
Gil. Cielos, què es eſto que miro!
què aſſombro tan formidable!
ay de mi! perdì el ſentido:
aparta, helado cadaver;
eſto era Leonor? *Gol.* Por cierto
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Helado me ha el movimiento.

Apartaſe arraſtrando della, y hundeſe con los dos verſos que dice Don Diego, y ſalen llamas de abaxo.

Dieg. Los placeres temporales
paran en eſto que miras.
Gol. Jeſus! el olor que eſparce,
ſahumada va con azufre

para

para otros particulares.
Gil. Padre, padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
Valgame el poder de Dios,
si en mi su ciemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge à Don Gil, y echale en el suelo, y pisale.
Dem. No cabe ya, perro esclavo;
como le invocas, si sabes
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mi!
Es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tu las negaste.
Gil. Confiesso que neguè à Dios,
y à su Santissima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance;
solo el Angel de mi Guarda,
que no neguè, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No hará, por mas que le llames.
Aparecese el Angel con espada en aparien-cia de rapto.
Ang. Si hará, serpiente engañosa,
no à este pecador ultrajes.
Dem. Qué importa, si ha de ser mio?
Gol. Què es esto que passa, padre?
Dieg. Mysterio de Dios es todo.
Ponese de rodillas Don Gil à los pies del Angel.
Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por què tuyo le haces?
Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues què dice la escritura?
Dem. Desta suerte. *Gol.* Hombre, què haces?
recussa este Relator.
Dieg. Temblando estoy de mirarle.
Lee el Demonio la cedula.
Dem. Vès aqui como lo firmas,
mira si à culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haber ley que le ampare.
Dale al Angel la cedula.
Ang. Hombre, gran pecado hiciste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado à la Parte,
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablarè. *Ang.* Dì lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra èl dada
en todo, y en qualquier parte,
pues assi lo determinan
las Leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo, pues la una Parte
no cumpliò lo prometido;
pues dixo, que habia de darle
una muger, y le diò
solo un helado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura,
que hizo este hombre, ciego, y fragil,
à darle el alma no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace,
texto es de David expresso,
que Dios no ha de despreciarle.
El mismo Dios jura, y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la sangre suya,
por el pecador la esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su sangre.
No ha de malograrse en este,
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.
Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado al negarle,
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe:
Ya de lo que prometì,
cumplido està por mi parte,
que las bellezas del Mundo
no son mas que aquella imagen:
Solo està la diferencia
de una hermosura à un cadaver,
en que corra el desengaño

la cortina, despues, ò antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes, que el hombre
goza, à este son semejantes;
quien se engañò como todos,
no se quexe como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien, sin los disfraces,
que le dá el Mundo aparentes,
no fue para que se salve,
sino por poder decirle
Dios para justificarse:
mira lo que gozas hombre,
que por esso me dexaste.
Dieg. No es sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.
Dieg. Esto es contra Dios. *Dem.* No es.
Ang. Calla ya, fiera indomable.
Gol. Oìos ahì verganton.
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del demonio, mis pesares
solo son haber negado
à Dios, y como yo alcance
perdon de haberle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.
Ang. Con esso dèl te libraste;
que esta contricion merece,
que se rompa, y despedace
la escritura: infiel dragon,
tu no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño,
ya tu esclavo no le llames.
Dem. No es possible. *Gol.* Oìs ahì.
Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mi! que voy dos veces
condenado à eterna carcel. *Hundese.*
Gol. Anda con todos los diablos.
Ang. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del demonio,
tu à ti has de librarte. *Buela.*
Gil. Ay de mi! què ciego estuve!
Vos benigno, y santo Padre,
que habeis sido el instrumento,
para que à Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estar
seguro, me desampare.
Dieg. Llega à mis brazos Don Gil,
amigo llega à abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tu à esta verdad me guiaste;
y lo que ganè por ti,
quiera Dios que por mi ganes.
Gil. Ay amigo, tu me guia
adonde mis culpas lave
con la boca! Confession.
Dieg. No solo à esso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las Partes.
Gil. A todo irè yo. *Dieg.* Pues vamos,
sigueme. *Gil.* Vè tu delante.
Gol. Padre, y yo que consentì,
què harè, porque Dios se aplaque?
Dieg. Estè tres horas en Cruz. *Vanse.*
Ponese en Cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.
Salen Don Vasco, y Brito, el Villano, y los que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Vill. Aqui solo le has de hallar.
Brit. Bien la hora se ha guardado.
Vasc. Examinad sin tardanza
vosotros este horizonte,
que no ha de salir del monte,
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar:
mas no me puedo arrobar,
que aùn no bebì media azumbre.
Vill. Aqui està un santo Varon,
dèl informaros podeis.
Vasc. Aguardad, no le inquieteis,
que està el santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso vos,
me viene à mi Dios à ver.
Vasc. Con Dios habla: què favor!
Quien esso no busca, es loco.
Vill. No llegais à percibir,
que habla con Dios? *Brit.* Ya le escucho.
Vill. Con Dios està arrebatado.
Vasc. Què dulce conversacion!

Vill.

Vill. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por ahì voy bolando.
Brit. A Dios dice que ha llegado.
Vill. Señor, este es Vandolero.
Gol. Malo. *Vasc.* Què dice?
Vill. Es cosa notoria,
que este es ladron. *Vasc.* No lo creo.
Vill. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
què es lo que dice hermanito?
Vill. Que aqui finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Gol. Si soy, que à Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
señor, santo se fingiò,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo que soy golondrino?
Vill. La bota se le ha caido,
ved si es santo el embustero.
Gol. Bota à mi? O manso cordero,
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traes contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenia?
Gol. A algun Angel se caeria
de los que estaban conmigo.
Vasc. Tu à Don Gil no le servias?
Gol. Si, que negarlo no quiero,
mas èl se hizo Vandolero,
y yo santo en quatro dias.
Vasc. Jesus! Tan gran testimonio
contra un santo se assegura?
Gol. Què santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio.
Vasc. Què dices? Terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice, ay de mi!
Vasc. Valgame el Cielo! Què oì?
Gol. Miren aqui si soy santo.
Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aùn està la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Vasc. Muera el traydor.
Apuntan con los arcabuces, y echase Don Gil à los pies de Don Vasco.
Gil. A quien tiras,
si el que te ofende à tus pies
su muerte ya solicita?
Vasc. Valgame el Cielo! Què veo?
no eres Don Gil? *Gil.* De Antogia
Don Gil soy, que tus pies baño;
por si las lagrimas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.
Yo soy, señor, el ladron,
que este monte escandaliza;
yo quien robò de tu casa
à tu ya dichosa hija,
no Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras;
mas justo que yo era entonces,
pues yendo la noche misma,
que èl intentaba robarla,
à estorvarle la salida,
èl se llevò mi virtud,
y me dexò su desdicha.
El, como ves, penitente,
à este monte se retira,
y yo en èl ladron he sido
de honras, haciendas, y vidas.
Y sabiendo ya que tu
le buscas como Justicia,
vengo à entregarme al castigo:
mas si mis culpas te irritan,
claro està, como tal dueño
de la ofensa que te obliga;
por Dios, por su Passion santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrimas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido que no me mates:
llevame preso à Coimbra,
donde en pùblico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al Mundo,
lo que puede como mia.
Vasc. No le queda al corazon
resquicio para la ira
enternecido à tu llanto,
y absorto de la noticia:
y aunque viendote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna;
solo intento como Parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso;
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fee la noticia.

Quien

Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?
Gil. Solo esse pobre Hermitaño
estaba en mi compañia.
Gol. Yo, hombre? Mira lo que dices,
que soy ya santo no miras,
y estoy haciendo milagros?
Vasc. Hombre, què dices? *Gol.* Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui se haga moco?
Dieg. Señor, si tu solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
Vasc. Què dices? Violante es viva!
Dieg. Yo os guiarè donde está.
Vasc. Ay Cielos! Vamos aprisa.
Dieg. Verás en ella un retrato
de Magdalena. *Vasc.* Què dicha!
Vamos luego. *Dieg.* Pues seguidme.
Vasc. No voy en mi de alegria.
Gil. Cielos, satisfaga yo
muriendo à vuestra justicia.
Bri. Venga èl tambien. *Gol.* Brito, hermano,
ande à espacio. *Brit.* Venga aprisa.
Gol. Calle, ò harè aqui un milagro,
que le convierta en salchicha. *Vanse.*
Sale Violante con una grande Cruz acuestas.
Viol. Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco en que he de ponerla:
mas Cielos! còmo podria
enarbolarla? No puedo.
Salen dos Angeles con hachas.
Ang. 1. Aqui tienes quien te assista.
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Viol. O celestial compañia!
yo vuestra ayuda merezco?
Ang. 1. Y aunque tengamos embidia.
Ang. 1. Con ella ahora te abraza,
que ya la Cruz está fixa.
Viol. O soberano Madero!
A la de Dios, dulce insignia
de la Redempcion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde muriò el pecado,
quien cometiò tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redemptor,
abraza la redimida.
Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Salen todos oyendo la Musica.
Dieg. No oìs celestiales voces,
que donde está nos avisan?
Gil. Lo que la voz al oìdo,
dá su presencia à la vista.
Vasc. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella.
Vasc. Què dices? ay hija mia!
Viol. Padre, ya que habia de verte
antes de morir sabia;
y pues me ves perdonada
de Dios, èl en mi te avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero:
En vuestràs manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Mus. Te Deum laudamus, &c.
Vasc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia:
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria deste caso.
Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada,
à que Domingo me inclina.
Gol. Y yo de meterme à Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para Levantarse
de exemplo, y aplauso sirva.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá, Año de 1768.
A costas de la Compañia.